

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

DE ALBARRACÍN A BRONCHALES. TOPÓNIMOS EN EL “CANTAR DEL CID”

José Manuel Vilar Pacheco¹

El Cantar y la Sierra de Albarracín. Con motivo del VIII centenario de la obra

Se conmemora este año un supuesto centenario del *Poema* o *Cantar de Mío Cid*, el octavo para ser más exactos (1207-2007). Y digo supuesto porque en torno a esta obra de la épica española se ha dudado de todo: desde la fecha de composición hasta la de su verdadera autoría, o cuando menos de la procedencia de Per Abbat —considerado por unos como un simple copista, y por otros como el verdadero autor material del poema—. En torno a la ruta que siguió el protagonista literario de este cantar de gesta, Rodrigo Díaz de Vivar (el Cid Campeador), se creó ya hace algún tiempo un camino turístico y cultural, que desde Burgos, o mejor dicho, desde Vivar, atraviesa parte de Castilla y Aragón en busca de tierras levantinas, de Valencia, Alicante y Castellón². Como si se tratara de un Camino de Santiago, la ruta cidiana recorre los parajes y lugares por los que transitó el personaje legendario: el camino del destierro, los escenarios de sus correrías por tierras mediterráneas y aragonesas, la ruta nupcial de sus hijas y, en definitiva, todos aquellos espacios relacionados con el caballero burgalés (*de pro*, como apunta el poema). Dos nombres vinculados a la Sierra de Albarracín tuvieron el honor de figurar en esta obra de la literatura medieval: Santa María de Albarracín y Bronchales (el *frontael* del Cantar). Se ha llegado incluso a considerar al autor del mismo natural de esta sierra.

Así, para A. Ubieto, basándose en la geografía descrita en el Cantar, el autor habría nacido en el triángulo formado por las localidades de Medinaceli, Calatayud y Albarracín, aunque añade el historiador aragonés que:

el hecho de que se citen quizás innecesariamente los topónimos de Bronchales, Búcar, Santa María de Albarracín y el canal de Cella induce a pensar, mientras no se encuentren otros argumentos histórico-geográficos más

¹ Doctor en Filología.

² La ruta cidiana —de 1200 kms.— transcurre a lo largo de ocho provincias (de Burgos hasta Alicante, a través de Aragón y Castilla).

fuertes, que Per Abat, el autor del *Cantar de Mío Cid*, fue un hombre nacido, criado y vivido en las tierras turolenses cercanas a Santa María de Albarracín (1973, p. 190).

Una hipótesis que no ha tenido mayor trascendencia, de momento. Recientemente, T. Riaño y M. C. Gutiérrez (1998) han insistido en relacionar a Per Abbat, o al que fuere autor de esta obra épica, con tierras de la Extremadura oriental castellana. Según estos autores, Molina y Santa María eran nombres tan famosos que podían ser conocidos y usados por cualquier poeta independientemente de su origen. Hay que admitir que ese trayecto o no lo conocía o no le interesaba recogerlo al autor. Por su parte, ya R. Menéndez Pidal había destacado el hecho de que solo se nombren los extremos de los itinerarios en esta parte del cantar: Molina y Frontael, lo que cual no favorece la teoría de A. Ubieto.

El camino cidiano entre Albarracín y Molina por Bronchales no es solo un camino meramente literario, pues —como apunta D. Sanz (2000)— fue esta ruta en época medieval vía de trasiego comercial entre la Castilla cristiana y el Levante musulmán, con connotaciones políticas y económicas, una ruta importante también en las relaciones entre Molina y la Sierra.

Además de Santa María y Bronchales, en la Sierra se encuentra también Búcar, el caserío de Búcar, entre las localidades de Villar y Guadalaviar, que aparece empleado en el *Cantar* como nombre literario del rey de Marruecos al que dio muerte el Cid en Valencia y arrebató la espada *Tizona*. Y hay también leyendas serranas



Bronchales. Al fondo, la ermita de Santa Bárbara.

relacionadas con el personaje, como la del Salto de Pero Gil (Tramacastilla), y la creencia de que el caballero burgalés pernoctó en una casa de Bronchales durante una de sus huidas de Valencia.

Y no lejos queda *Celfa* o *Cella*, la que insiste el Poema en llamar 'la del Canal'. Y más allá, Jiloca abajo, Monreal o el Poyo del Cid, también presentes en la obra literaria, así como, sin salir de Teruel, La Iglesuela del Cid.

Hablamos hoy en nuestra cambrá de las palabras de estos dos nombres de lugar serranos que han tenido el privilegio de formar parte de la toponimia cidiana.

La oscuridad de un nombre: *Bronchales*

Frente a la transparencia de algunos topónimos serranos, como los de *Guadalaviar*, *El Portillo*, *Royuela*, *Tramacastilla* o *Ródenas* (acento arriba, acento abajo), nos queda la oscuridad del nombre de Bronchales, la resistente opacidad que presenta y ha provocado con ello más de una explicación pintoresca y hartó dudosa. Exponemos y revisamos aquí diferentes propuestas que se han dado sobre el nombre de esta localidad serrana.

Parece hoy clara su relación con el nombre que aparece ya en el Poema del Cid — bajo la forma *Fronchales-Frontael*, en el verso 1475, cita que recoge un monolito a la entrada de esta población:

*troçieron a Santa María e vinieron albergar a Frontael*³.

Pero no siempre se consideró que este *frontael* del Cantar correspondiera al nombre actual de Bronchales⁴. Fue tenido en principio como una simple forma adverbial (*frontael* 'frente a él'), es decir, frente al castillo de Santa María de Albaracín, y no como un nombre de lugar. Se llegó a relacionar más, incluso, con Orihuela que con Bronchales. Por dudar, se ha dudado hasta de la *t* de la voz *frontael*. Es R. Menéndez Pidal quien señala la relación de ambas formas (Frontael-Bronchales) y se pregunta por el cambio *f-b* experimentado en esta voz, para lo que recurre al nombre de mujer *Bronilde*, que aparece ocasionalmente en textos del siglo X, frente a la forma más usual *Fronilde*.

Solucionado en parte el problema de lectura e interpretación, y su relación con la obra cidiana, cabe preguntarse por la procedencia exacta del nombre de Bronchales. Y en este punto las cosas tampoco están nada claras.

³ Citamos por la edición de R. Menéndez Pidal (Madrid, Espasa-Calpe, 1993; 12.^a ed.).

⁴ Como se apunta en la ed. que del *Poema de Mio Cid* hizo Colin Smith (Madrid, Cátedra, 1977).

Algunos autores han relacionado el nombre con la orografía o morfología del terreno:

al llegar al pueblo (viniendo de Orihuela) se ven muy bien los frontales (rocas que declinan casi en vertical por una de sus caras) no muy grandes, que, al parecer dan nombre al pueblo (en caso contrario, la posibilidad de que se tratase de un Frontaleros, Fronteros) (G. García, 1998, p. 179).

Otros, como L. Zalbidea, lo relacionan con la palabra *borrocal*, *berrocal*, por el número de canchales que se observan, es decir, por la peculiaridad geológica que se da aquí y en sus proximidades, a través de formas como *Broncales*, *Borocales*... Hay también quienes atribuyen el nombre al helor del agua de sus fuentes ('fuentes heladas') o a la abundancia de las mismas, proponiendo extrañas etimologías como las de *front helium* o *fons gelida*, o simplemente la de *fuentes*. Por su parte, N. Primitiu Gómez (1926) anota en sus fichas de toponimia serrana diversas hipótesis, esbozos sobre el nombre que deja sin concluir (*broncha*, *brocha*, *bronchus*... anota brevemente bajo el epígrafe Bronchales).

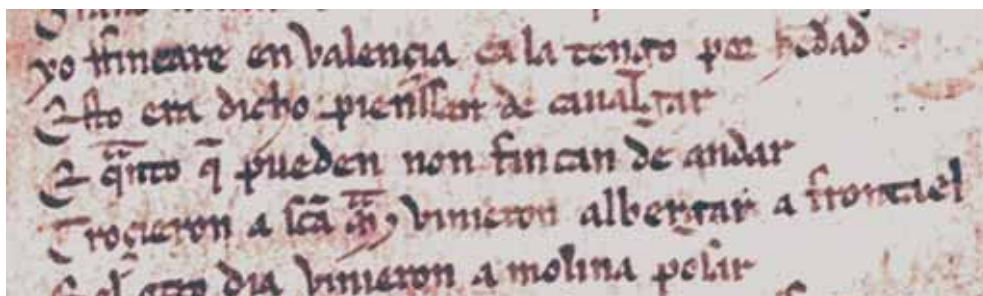
Por último, A. Ventura (1972, p. 228) apuesta por su relación con la vegetación, atribuyendo el nombre a la etimología *frondiales* (de FRONDEUS 'follaje', 'lugar frondoso'), explicación más acorde y convincente desde el punto de vista lingüístico, aunque no deje de ser una propuesta que convendría considerar y trabajar más a fondo.

Este lugar apareció, incluso, no hace mucho rebautizado como Los Bronchales; concretamente, en el dossier de prensa que facilitó la organización de la Vuelta Ciclista a España, cuando fue esta localidad inicio de una de sus etapas. Tampoco faltan entre la gente mayor dichos que apuntan a que este lugar se llamó antes Prados Verdes o Redondos⁵.

Si me apuran, y teniendo en cuenta la repoblación serrana por gentes de Navarra y de La Rioja, hasta podríamos ver en él reminiscencias del nombre navarro del valle de Roncal, pues en documentos medievales de Navarra aparece este valle pirenaico con el nombre de *Ronchal* (doc. del año 1100).

Todo, son, pues, simples conjeturas. De momento nos quedamos con el enigma sin resolver, sin una explicación satisfactoria. Y con la oscuridad y opacidad de un nombre que apenas nos descuidemos se queda en un suspiro, sin su sílaba inicial (*Bron*).

⁵ Solo encontramos un topónimo menor idéntico al nuestro, y no muy lejos, en El Pobo de Dueñas, el barranco y partida de Bronchalejos.



Fragmento del manuscrito del Cantar en el que se mencionan los nombres de Santa María y Frontael.

Santa María de Albarracín

Antes de albergar en *Frontael*, *troçieron a Santa María*, cuenta el cantar en el mismo verso en que aparece *frontael*. Dos veces más se nombra el enclave de Albarracín en el cantar:

por Santa María vos vayades pasar, vayades a Molina, que iaze mas adelant (verso 1462);

por Santa María d'Alvarrazín la posada fecha fo (verso 2645).

Como Santa María de Oriente y de Albarracín fue conocida también esta villa, que frente a Bronchales ofrece una mayor transparencia toponímica. Su nombre es un clásico ejemplo al hablar de la huella que los árabes dejaron en la toponimia española, junto a otro topónimo serrano, el de Guadalaviar. Parece clara la procedencia arábiga de este nombre; del ár. Ibn Razin, nombre de la dinastía bereber que fundó esta localidad aragonesa. Esta ha sido la interpretación habitual del topónimo, como indica M. Asín Palacios (1940, p. 46), es decir, *la ciudad o capital de los Aberracines* (reyezuelos de taifas de la dinastía Ibn Razin). Aunque, según Á. Galmés de Fuentes (2000 y 1996), el topónimo podría significar también 'el monte de Razin'; el segundo elemento sería efectivamente, como apunta este autor, un nombre propio árabe, pero el primer componente (*alba*) no sería derivado de *ibn*, *aben* 'hijo', sino que estaría en relación con la raíz preindoeuropea ALP, ALB con el significado de 'altura o ladera'.

Por su parte, J. Caridad (1995) ve en el nombre árabe *Albarracín* reminiscencias míticas de la Diosa madre ('la diosa de la fertilidad') en la raíz prerromana BRE, BARRA o BAR, que ofrecería entre otras variantes el derivado *Barracín*, posiblemente un nombre norteafricano con igual raíz o simplemente arabizado con el artículo delante.



Albarracín, la Santa María de Albarracín del Cantar.

Basta contemplar esta ciudad serrana desde cualquier rincón para entender y confirmar el origen de su nombre.

Sin embargo, otras fueron las explicaciones dadas, a cual más peculiar y pintoresca, como la de S. Covarrubias (1611):

el nombre Albarracín es árabe, significa los apartados del trato y comercio de los demás, como antiguamente estaban los leprosos, y sin duda devían de estar apoderados deste lugar hombres facinorosos y foragidos, y de allí baxarían a robar la tierra;

mientras que para L. Argensola (1610-1611) «significa lo mismo que campo hermoso».

El topónimo da nombre a la Comunidad y Sierra y acompaña asimismo al de algunas localidades de la misma (Frías, Monterde y Torres, y fuera de la Comunidad, al de Gea). El nombre se incorpora a estos topónimos mayores a partir de 1916 (según establece el R. D. de 2 de julio, publicado en la *Gaceta de Madrid*), un añadido que da consistencia sonora y prestigio individual al nombre real de estas localidades.

Hasta aquí nuestra ruta entre Bronchales y Albarracín —a través de sus viejos nombres— con motivo del octavo centenario de una obra literaria también añeja.

BIBLIOGRAFÍA

- M. Asín Palacios, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, C.S.I.C., 1940.
- J. Caridad, *Toponimia y mito (El origen de los nombres)*, Barcelona, Oikos-Tau, 1995.
- Á. Galmés de Fuentes, *Toponimia: mito e historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1996.
- G. García Pérez, *Las rutas del Cid*, Madrid, Tierra de Fuego, 1988.
- J. A. Marrero y A. Fraile Ruiz de Ojeda, *Por los caminos de El Cid*, León, Lancia, 1995.
- R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1950.
- F. Polo Lázaro, «Por los caminos literarios de El Cid Campeador», *Xiloca*, 25, 2000, pp. 173-188.
- T. Riaño Rodríguez y M.^a C. Gutiérrez Aja, *Cantar de Mio Cid*, Burgos, Diputación de Burgos, 1998 (3. v.).
- D. Sanz Martínez, «El deslinde entre Albarracín y Molina. Conflictividad en la sierra en los siglos XIV y XV», *Studium (Revista de Humanidades)*, 7, 2000, pp. 193-214.
- Ubieto Arteta, *El "Cantar de Mio Cid" y algunos problemas históricos*, Valencia, Anubar Ediciones, 1973.
- Ventura Conejero, «Toponimia de la provincia de Teruel», *Teruel*, 48, 1972, pp. 221-245.